

## Apresentação do Dossiê Temático

### **Geopolítica de las comunicaciones: escenarios, actores e intereses en disputa en la reconfiguración del poder global**

#### **Alina Fernández**

Maestranda en Comunicación y Cultura Contemporánea (UNC) y Especialista en Epistemologías del Sur (CLACSO). Miembro del GT CLACSO Economía Política de la Información, la Comunicación y la Cultura

Contacto: [fernandezalina.2000@gmail.com](mailto:fernandezalina.2000@gmail.com)

#### **Florencia Agostina Guzmán**

Maestranda en Comunicación Institucional (UNSL), docente de la Universidad Nacional de San Luis y miembro del GT CLACSO Economía Política de la Información, la Comunicación y la Cultura

Contacto: [florencia.a.guzman@gmail.com](mailto:florencia.a.guzman@gmail.com)

#### **Álvaro Terán**

Maestrante en Comunicación y Opinión Pública en la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO) y miembro del GT de CLACSO Economía Política de la Información, la Comunicación y la Cultura.

Contacto: [xxalvaro\\_31@hotmail.com](mailto:xxalvaro_31@hotmail.com)

#### **Helena Martins**

Doctora en Comunicación (UnB), docente en la Universidade Federal do Ceará (UFC), miembro del GT CLACSO Economía Política de la Información, la Comunicación y la Cultura e editora de la Revista Eptic

Contato: [helena.martins@ufc.br](mailto:helena.martins@ufc.br)



Creative Commons



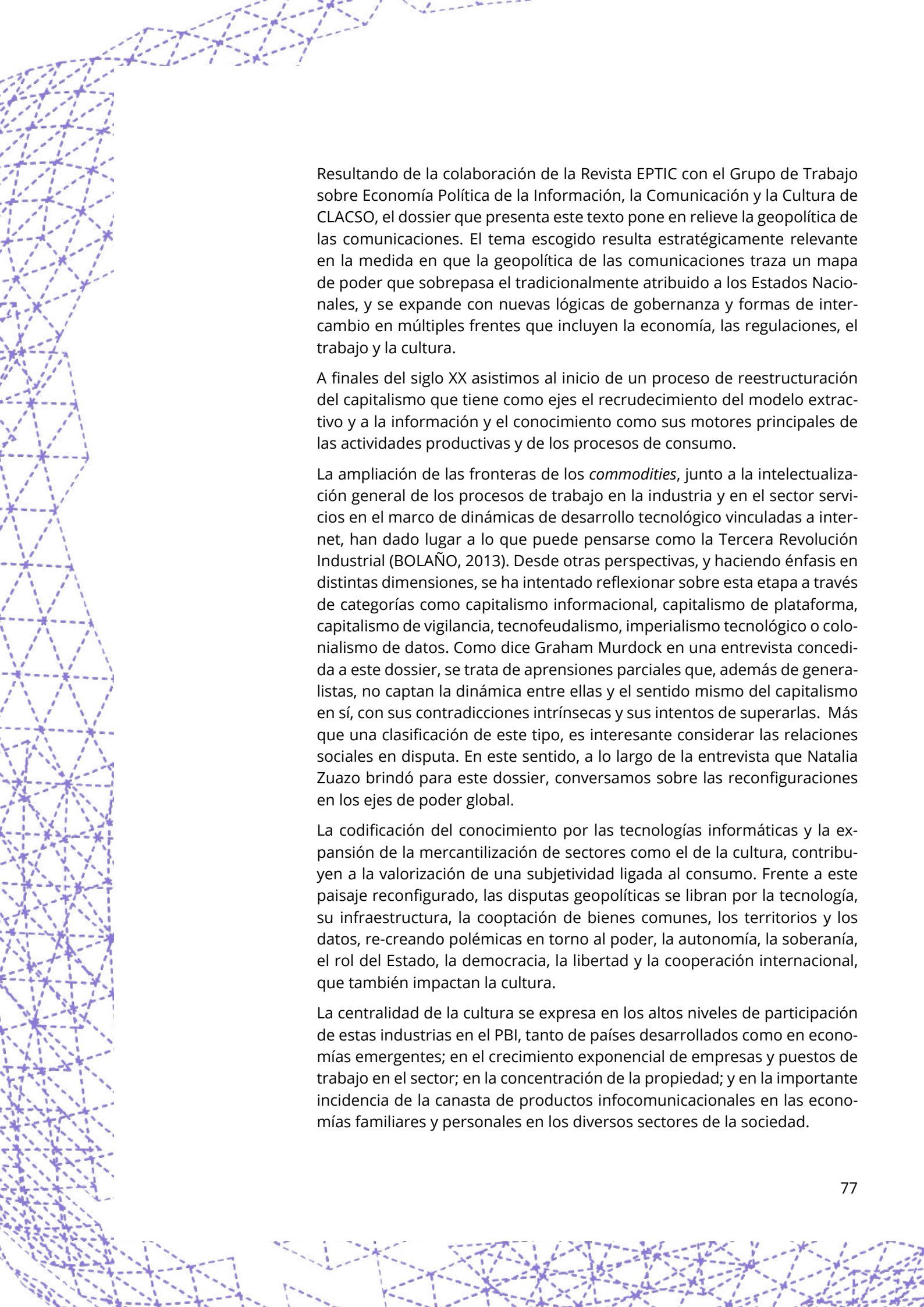
Atribuição



Não Comercial



Compartilhalgal



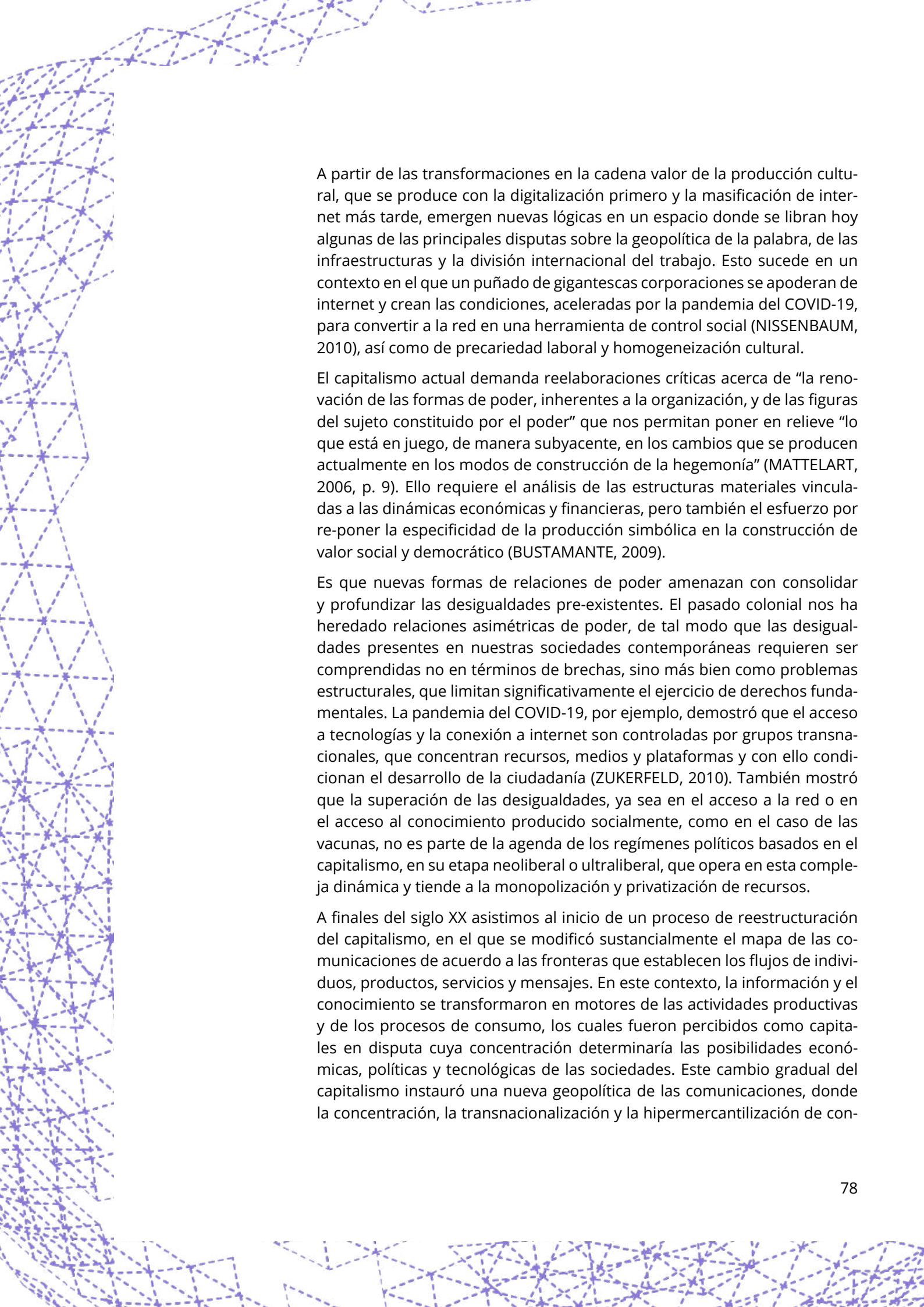
Resultando de la colaboración de la Revista EPTIC con el Grupo de Trabajo sobre Economía Política de la Información, la Comunicación y la Cultura de CLACSO, el dossier que presenta este texto pone en relieve la geopolítica de las comunicaciones. El tema escogido resulta estratégicamente relevante en la medida en que la geopolítica de las comunicaciones traza un mapa de poder que sobrepasa el tradicionalmente atribuido a los Estados Nacionales, y se expande con nuevas lógicas de gobernanza y formas de intercambio en múltiples frentes que incluyen la economía, las regulaciones, el trabajo y la cultura.

A finales del siglo XX asistimos al inicio de un proceso de reestructuración del capitalismo que tiene como ejes el recrudescimiento del modelo extractivo y a la información y el conocimiento como sus motores principales de las actividades productivas y de los procesos de consumo.

La ampliación de las fronteras de los *commodities*, junto a la intelectualización general de los procesos de trabajo en la industria y en el sector servicios en el marco de dinámicas de desarrollo tecnológico vinculadas a internet, han dado lugar a lo que puede pensarse como la Tercera Revolución Industrial (BOLAÑO, 2013). Desde otras perspectivas, y haciendo énfasis en distintas dimensiones, se ha intentado reflexionar sobre esta etapa a través de categorías como capitalismo informacional, capitalismo de plataforma, capitalismo de vigilancia, tecnofeudalismo, imperialismo tecnológico o colonialismo de datos. Como dice Graham Murdock en una entrevista concedida a este dossier, se trata de aprensiones parciales que, además de generalistas, no captan la dinámica entre ellas y el sentido mismo del capitalismo en sí, con sus contradicciones intrínsecas y sus intentos de superarlas. Más que una clasificación de este tipo, es interesante considerar las relaciones sociales en disputa. En este sentido, a lo largo de la entrevista que Natalia Zuazo brindó para este dossier, conversamos sobre las reconfiguraciones en los ejes de poder global.

La codificación del conocimiento por las tecnologías informáticas y la expansión de la mercantilización de sectores como el de la cultura, contribuyen a la valorización de una subjetividad ligada al consumo. Frente a este paisaje reconfigurado, las disputas geopolíticas se libran por la tecnología, su infraestructura, la cooptación de bienes comunes, los territorios y los datos, re-creando polémicas en torno al poder, la autonomía, la soberanía, el rol del Estado, la democracia, la libertad y la cooperación internacional, que también impactan la cultura.

La centralidad de la cultura se expresa en los altos niveles de participación de estas industrias en el PBI, tanto de países desarrollados como en economías emergentes; en el crecimiento exponencial de empresas y puestos de trabajo en el sector; en la concentración de la propiedad; y en la importante incidencia de la canasta de productos infocomunicacionales en las economías familiares y personales en los diversos sectores de la sociedad.

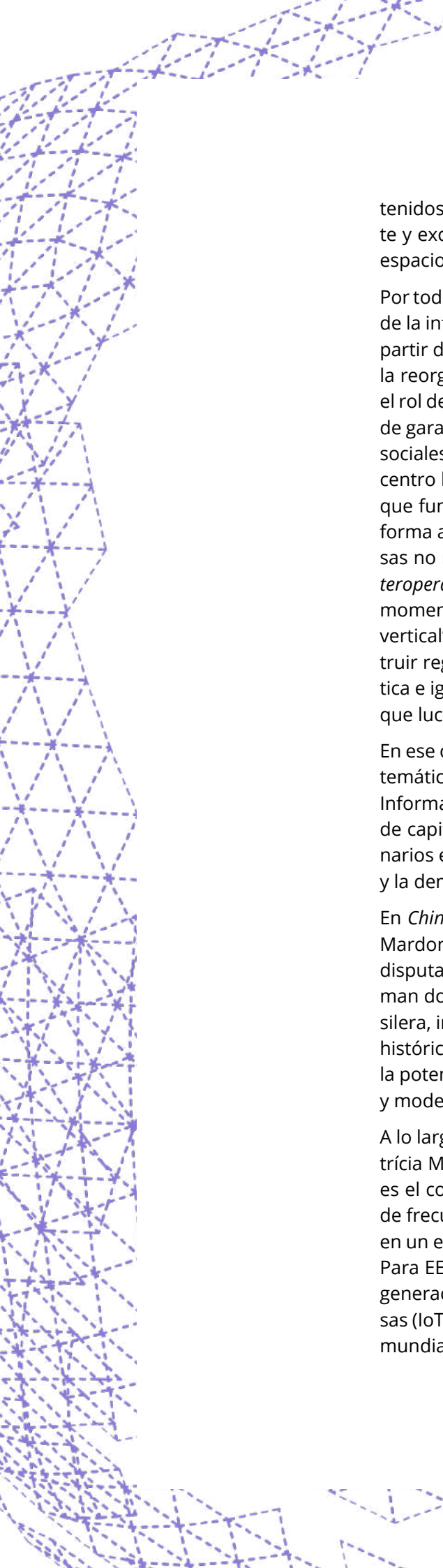


A partir de las transformaciones en la cadena valor de la producción cultural, que se produce con la digitalización primero y la masificación de internet más tarde, emergen nuevas lógicas en un espacio donde se libran hoy algunas de las principales disputas sobre la geopolítica de la palabra, de las infraestructuras y la división internacional del trabajo. Esto sucede en un contexto en el que un puñado de gigantescas corporaciones se apoderan de internet y crean las condiciones, aceleradas por la pandemia del COVID-19, para convertir a la red en una herramienta de control social (NISSENBAUM, 2010), así como de precariedad laboral y homogeneización cultural.

El capitalismo actual demanda reelaboraciones críticas acerca de “la renovación de las formas de poder, inherentes a la organización, y de las figuras del sujeto constituido por el poder” que nos permitan poner en relieve “lo que está en juego, de manera subyacente, en los cambios que se producen actualmente en los modos de construcción de la hegemonía” (MATTELART, 2006, p. 9). Ello requiere el análisis de las estructuras materiales vinculadas a las dinámicas económicas y financieras, pero también el esfuerzo por re-poner la especificidad de la producción simbólica en la construcción de valor social y democrático (BUSTAMANTE, 2009).

Es que nuevas formas de relaciones de poder amenazan con consolidar y profundizar las desigualdades pre-existentes. El pasado colonial nos ha heredado relaciones asimétricas de poder, de tal modo que las desigualdades presentes en nuestras sociedades contemporáneas requieren ser comprendidas no en términos de brechas, sino más bien como problemas estructurales, que limitan significativamente el ejercicio de derechos fundamentales. La pandemia del COVID-19, por ejemplo, demostró que el acceso a tecnologías y la conexión a internet son controladas por grupos transnacionales, que concentran recursos, medios y plataformas y con ello condicionan el desarrollo de la ciudadanía (ZUKERFELD, 2010). También mostró que la superación de las desigualdades, ya sea en el acceso a la red o en el acceso al conocimiento producido socialmente, como en el caso de las vacunas, no es parte de la agenda de los regímenes políticos basados en el capitalismo, en su etapa neoliberal o ultraliberal, que opera en esta compleja dinámica y tiende a la monopolización y privatización de recursos.

A finales del siglo XX asistimos al inicio de un proceso de reestructuración del capitalismo, en el que se modificó sustancialmente el mapa de las comunicaciones de acuerdo a las fronteras que establecen los flujos de individuos, productos, servicios y mensajes. En este contexto, la información y el conocimiento se transformaron en motores de las actividades productivas y de los procesos de consumo, los cuales fueron percibidos como capitales en disputa cuya concentración determinaría las posibilidades económicas, políticas y tecnológicas de las sociedades. Este cambio gradual del capitalismo instauró una nueva geopolítica de las comunicaciones, donde la concentración, la transnacionalización y la hipermercantilización de con-



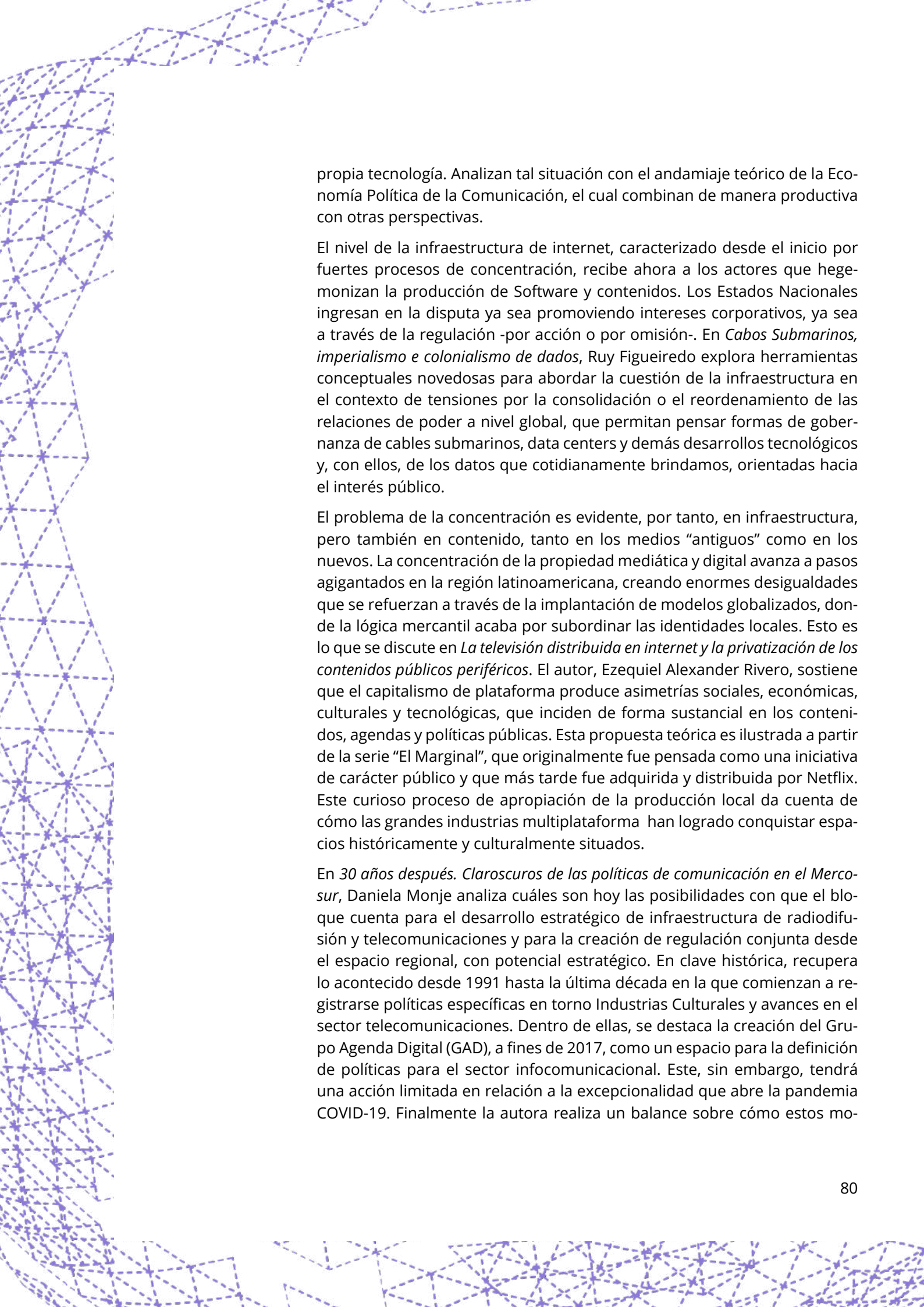
tenidos, imaginarios y representaciones implantó una dinámica globalizante y excluyente, cuyos alcances y efectos pueden extenderse hacia nuevos espacios, hacia nuevas plataformas

Por todo ello, resulta fundamental volver a pensar el papel de las tecnologías de la información y de la comunicación y de las plataformas, configuradas a partir de ellas, en asociación con las condiciones políticas y económicas, en la reorganización del capitalismo mismo, las disputas entre corporaciones, el rol de los Estados en la regulación para el desarrollo de la actividad en pos de garantizar dignidad, ejercicio de derechos y reconocimiento de intereses sociales, así como el lugar de las alternativas que luchan por recolocar en el centro la reproducción de la vida. En este sentido, “las leyes antimonopolio que funcionaban con los viejos medios no siempre se aplican de la misma forma a los medios conectivos: antiguamente se controlaba que las empresas no monopolizaran mercados; en cambio, el nivel de las *plataformas interoperantes* merece mayor indagación por parte de los legisladores en este momento en que hacen su aparición distintas definiciones de integración vertical” (VAN DIJCK, 2019, p. 271). Es urgente encontrar reflexiones y construir regulaciones que restituyan el derecho a una comunicación democrática e igualitaria y, para ello, es valioso recuperar el lugar de las alternativas que luchan por recolocar en el centro la reproducción de la vida.

En ese contexto esta edición de la Revista Eptic busca, a través de su dossier temático, promover preguntas y análisis desde la Economía Política de la Información, Comunicación y la Cultura sobre los procesos de acumulación de capital así como los de construcción de poder hegemónico en los escenarios estatales, regionales y global, la desigualdad, el acceso, el pluralismo y la democracia.

En *China e EUA: a corrida tecnológica sob a perspectiva da EPC*, Gina Viviane Mardones Loncomilla y Guilherme Bernardi proponen una lectura de esta disputa central en la estructuración del escenario global actual. Para ello toman dos conceptos claves de la Economía Política de la Comunicación brasileña, información y subsunción del trabajo intelectual, analizan el proceso histórico de desarrollo chino y sus contradicciones a la luz del objetivo que la potencia asiática se propone: construir una sociedad más justa, próspera y moderna.

A lo largo del texto *O Brasil na periferia da disputa geopolítica sobre o 5G*, Patrícia Maurício, Raquel de Queiroz Almeida e Creso Soares Jr. abordan cuál es el contexto en el que se desarrollará en Brasil la subasta de las bandas de frecuencia que serán ocupadas por la tecnología 5G, prevista para 2021; en un escenario de disputa entre EE.UU. y China por la hegemonía mundial. Para EE. UU. es fundamental que China no sea protagonista de esta nueva generación de transmisión de datos, que será la base del Internet de las cosas (IoT). En el artículo se describe el papel que juega Brasil en la geopolítica mundial, de subordinación a EE.UU., y el desinterés por el desarrollo de su

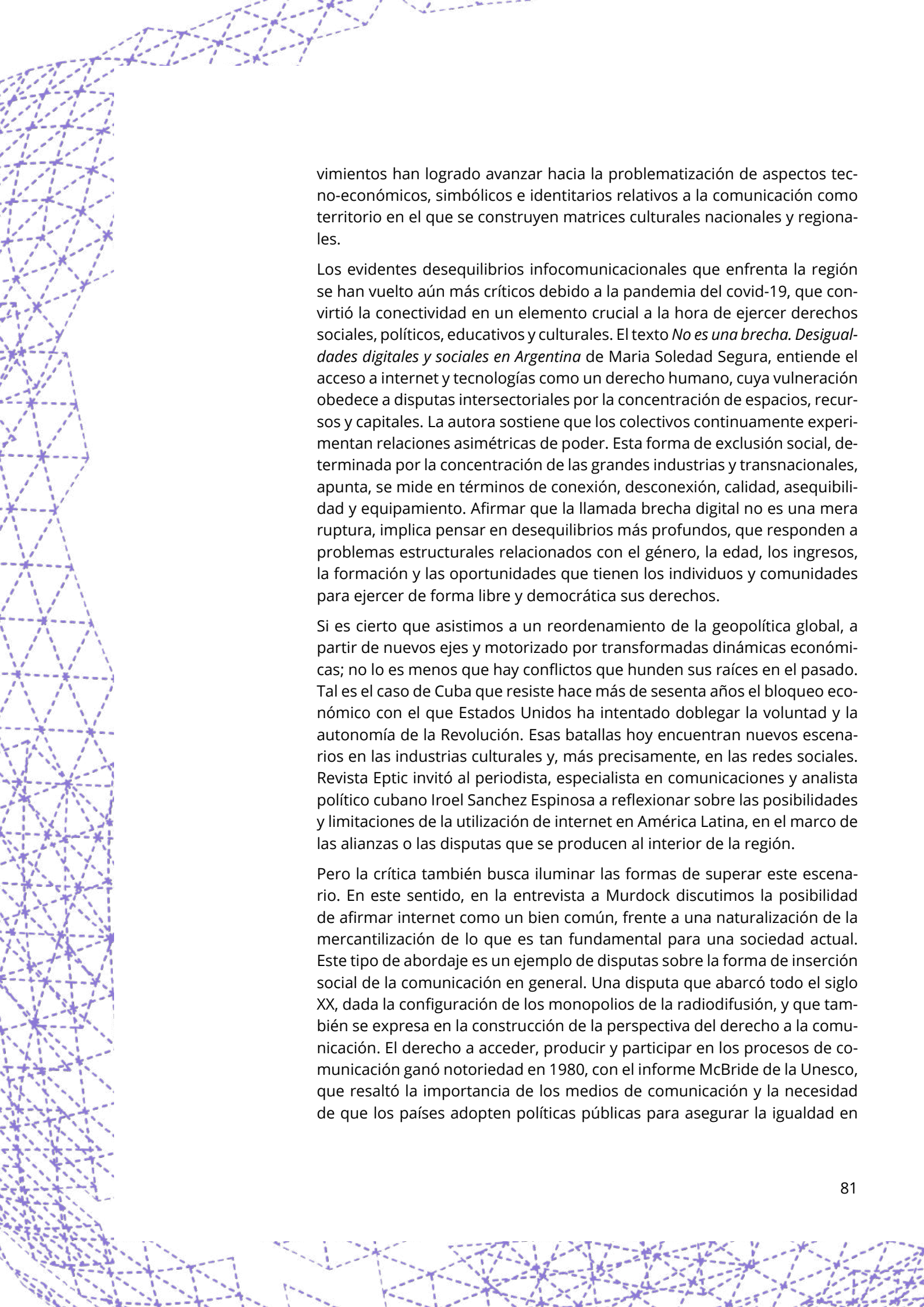


propia tecnología. Analizan tal situación con el andamiaje teórico de la Economía Política de la Comunicación, el cual combinan de manera productiva con otras perspectivas.

El nivel de la infraestructura de internet, caracterizado desde el inicio por fuertes procesos de concentración, recibe ahora a los actores que hegemonizan la producción de Software y contenidos. Los Estados Nacionales ingresan en la disputa ya sea promoviendo intereses corporativos, ya sea a través de la regulación -por acción o por omisión-. En *Cabos Submarinos, imperialismo e colonialismo de datos*, Ruy Figueiredo explora herramientas conceptuales novedosas para abordar la cuestión de la infraestructura en el contexto de tensiones por la consolidación o el reordenamiento de las relaciones de poder a nivel global, que permitan pensar formas de gobernanza de cables submarinos, data centers y demás desarrollos tecnológicos y, con ellos, de los datos que cotidianamente brindamos, orientadas hacia el interés público.

El problema de la concentración es evidente, por tanto, en infraestructura, pero también en contenido, tanto en los medios “antiguos” como en los nuevos. La concentración de la propiedad mediática y digital avanza a pasos agigantados en la región latinoamericana, creando enormes desigualdades que se refuerzan a través de la implantación de modelos globalizados, donde la lógica mercantil acaba por subordinar las identidades locales. Esto es lo que se discute en *La televisión distribuida en internet y la privatización de los contenidos públicos periféricos*. El autor, Ezequiel Alexander Rivero, sostiene que el capitalismo de plataforma produce asimetrías sociales, económicas, culturales y tecnológicas, que inciden de forma sustancial en los contenidos, agendas y políticas públicas. Esta propuesta teórica es ilustrada a partir de la serie “El Marginal”, que originalmente fue pensada como una iniciativa de carácter público y que más tarde fue adquirida y distribuida por Netflix. Este curioso proceso de apropiación de la producción local da cuenta de cómo las grandes industrias multiplataforma han logrado conquistar espacios históricamente y culturalmente situados.

En *30 años después. Claroscuros de las políticas de comunicación en el Mercosur*, Daniela Monje analiza cuáles son hoy las posibilidades con que el bloque cuenta para el desarrollo estratégico de infraestructura de radiodifusión y telecomunicaciones y para la creación de regulación conjunta desde el espacio regional, con potencial estratégico. En clave histórica, recupera lo acontecido desde 1991 hasta la última década en la que comienzan a registrarse políticas específicas en torno Industrias Culturales y avances en el sector telecomunicaciones. Dentro de ellas, se destaca la creación del Grupo Agenda Digital (GAD), a fines de 2017, como un espacio para la definición de políticas para el sector infocomunicacional. Este, sin embargo, tendrá una acción limitada en relación a la excepcionalidad que abre la pandemia COVID-19. Finalmente la autora realiza un balance sobre cómo estos mo-

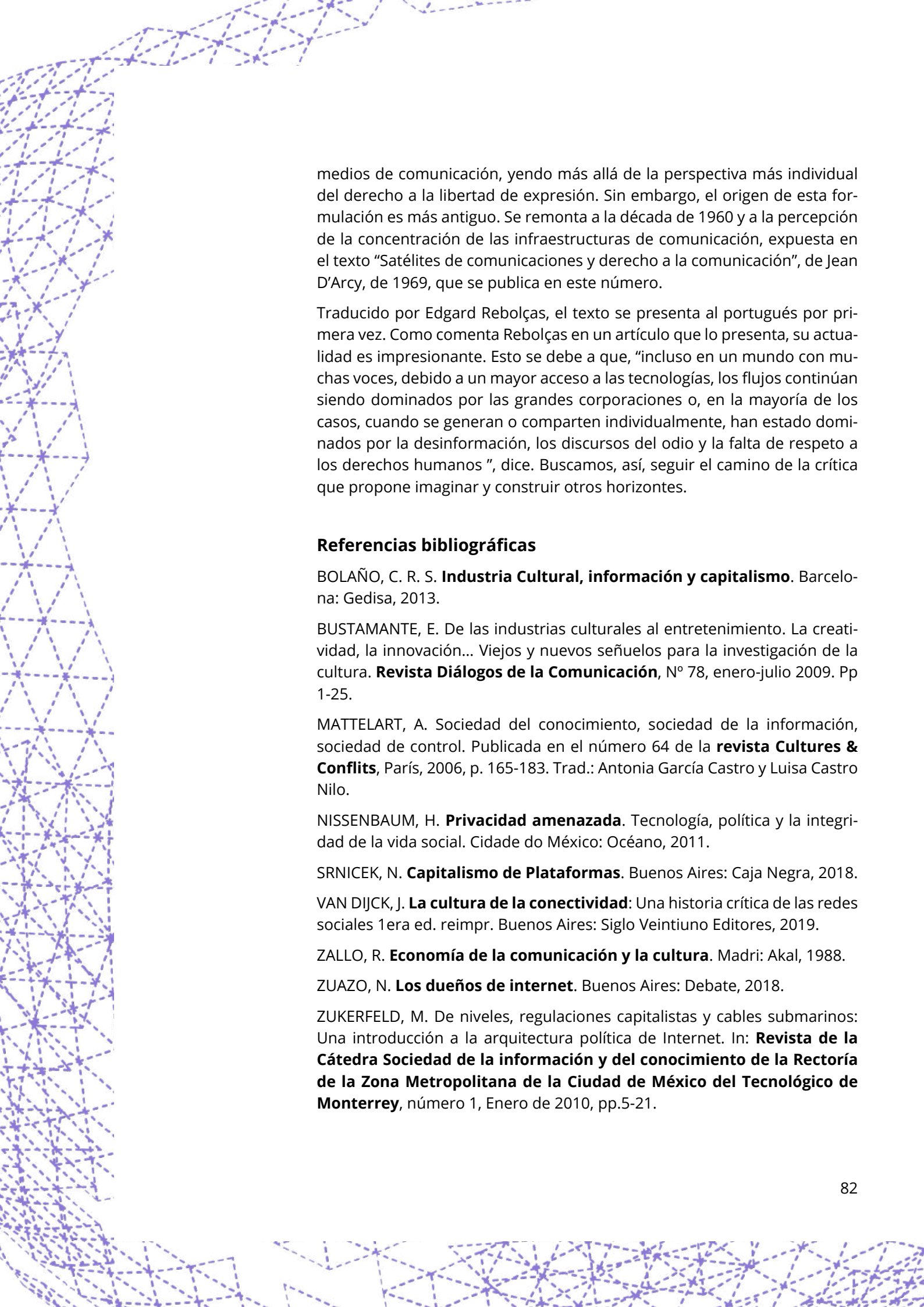


vimientos han logrado avanzar hacia la problematización de aspectos tecno-económicos, simbólicos e identitarios relativos a la comunicación como territorio en el que se construyen matrices culturales nacionales y regionales.

Los evidentes desequilibrios infocomunicacionales que enfrenta la región se han vuelto aún más críticos debido a la pandemia del covid-19, que convirtió la conectividad en un elemento crucial a la hora de ejercer derechos sociales, políticos, educativos y culturales. El texto *No es una brecha. Desigualdades digitales y sociales en Argentina* de Maria Soledad Segura, entiende el acceso a internet y tecnologías como un derecho humano, cuya vulneración obedece a disputas intersectoriales por la concentración de espacios, recursos y capitales. La autora sostiene que los colectivos continuamente experimentan relaciones asimétricas de poder. Esta forma de exclusión social, determinada por la concentración de las grandes industrias y transnacionales, apunta, se mide en términos de conexión, desconexión, calidad, asequibilidad y equipamiento. Afirmar que la llamada brecha digital no es una mera ruptura, implica pensar en desequilibrios más profundos, que responden a problemas estructurales relacionados con el género, la edad, los ingresos, la formación y las oportunidades que tienen los individuos y comunidades para ejercer de forma libre y democrática sus derechos.

Si es cierto que asistimos a un reordenamiento de la geopolítica global, a partir de nuevos ejes y motorizado por transformadas dinámicas económicas; no lo es menos que hay conflictos que hunden sus raíces en el pasado. Tal es el caso de Cuba que resiste hace más de sesenta años el bloqueo económico con el que Estados Unidos ha intentado doblegar la voluntad y la autonomía de la Revolución. Esas batallas hoy encuentran nuevos escenarios en las industrias culturales y, más precisamente, en las redes sociales. Revista Eptic invitó al periodista, especialista en comunicaciones y analista político cubano Iroel Sanchez Espinosa a reflexionar sobre las posibilidades y limitaciones de la utilización de internet en América Latina, en el marco de las alianzas o las disputas que se producen al interior de la región.

Pero la crítica también busca iluminar las formas de superar este escenario. En este sentido, en la entrevista a Murdock discutimos la posibilidad de afirmar internet como un bien común, frente a una naturalización de la mercantilización de lo que es tan fundamental para una sociedad actual. Este tipo de abordaje es un ejemplo de disputas sobre la forma de inserción social de la comunicación en general. Una disputa que abarcó todo el siglo XX, dada la configuración de los monopolios de la radiodifusión, y que también se expresa en la construcción de la perspectiva del derecho a la comunicación. El derecho a acceder, producir y participar en los procesos de comunicación ganó notoriedad en 1980, con el informe McBride de la Unesco, que resaltó la importancia de los medios de comunicación y la necesidad de que los países adopten políticas públicas para asegurar la igualdad en



medios de comunicación, yendo más allá de la perspectiva más individual del derecho a la libertad de expresión. Sin embargo, el origen de esta formulación es más antiguo. Se remonta a la década de 1960 y a la percepción de la concentración de las infraestructuras de comunicación, expuesta en el texto “Satélites de comunicaciones y derecho a la comunicación”, de Jean D’Arcy, de 1969, que se publica en este número.

Traducido por Edgard Rebolças, el texto se presenta al portugués por primera vez. Como comenta Rebolças en un artículo que lo presenta, su actualidad es impresionante. Esto se debe a que, “incluso en un mundo con muchas voces, debido a un mayor acceso a las tecnologías, los flujos continúan siendo dominados por las grandes corporaciones o, en la mayoría de los casos, cuando se generan o comparten individualmente, han estado dominados por la desinformación, los discursos del odio y la falta de respeto a los derechos humanos”, dice. Buscamos, así, seguir el camino de la crítica que propone imaginar y construir otros horizontes.

### Referencias bibliográficas

BOLAÑO, C. R. S. **Industria Cultural, información y capitalismo**. Barcelona: Gedisa, 2013.

BUSTAMANTE, E. De las industrias culturales al entretenimiento. La creatividad, la innovación... Viejos y nuevos señuelos para la investigación de la cultura. **Revista Diálogos de la Comunicación**, N° 78, enero-julio 2009. Pp 1-25.

MATTELART, A. Sociedad del conocimiento, sociedad de la información, sociedad de control. Publicada en el número 64 de la **revista Cultures & Conflits**, París, 2006, p. 165-183. Trad.: Antonia García Castro y Luisa Castro Nilo.

NISSENBAUM, H. **Privacidad amenazada**. Tecnología, política y la integridad de la vida social. Cidade do México: Océano, 2011.

SRNICEK, N. **Capitalismo de Plataformas**. Buenos Aires: Caja Negra, 2018.

VAN DIJCK, J. **La cultura de la conectividad**: Una historia crítica de las redes sociales 1era ed. reimpr. Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores, 2019.

ZALLO, R. **Economía de la comunicación y la cultura**. Madri: Akal, 1988.

ZUAZO, N. **Los dueños de internet**. Buenos Aires: Debate, 2018.

ZUKERFELD, M. De niveles, regulaciones capitalistas y cables submarinos: Una introducción a la arquitectura política de Internet. In: **Revista de la Cátedra Sociedad de la información y del conocimiento de la Rectoría de la Zona Metropolitana de la Ciudad de México del Tecnológico de Monterrey**, número 1, Enero de 2010, pp.5-21.